

bayaderas, que con velo de su propio color para la túnica, hacen vestidos elegantísimos.

En esta misma combinación de telas de lana calada y lisa, hácese vestidos negros muy útiles para salidas de poca pretensión. Los vestidos negros han sido siempre importantes en la vida de la mujer, sobre todo si ésta vive en grandes poblaciones, donde nadie se conoce, y las salidas á misa, tiendas y visitas de caridad ó de confianza, exigen que la señora más ilustre pase desapercibida; por esta razón la mujer madrileña necesita más de un vestido negro, sencillo, de poca pretensión, y en este concepto les recomiendo estos de jerga y velo de religiosa, que son ligeros, modestos y elegantes. También los de cachemir con alguna quilla de encajes ó granadina bordada de azabaches, son de muy buen resultado.

Con todos estos trajes ligeros, no se lleva nada que no lo sea: una sencilla manteleta de granadina que no pasa del talle, una chaqueta de tela trasparente ó ligera, si quiere variarse alguna vez la del vestido, y sombreros de paja ó de tul, componen el complemento de los vestidos de verano. Sobre los sombreros se ven ramos monstruosos de flores silvestres ó plantas de gran vista, como alelías, anémonas, margaritas, etc.; pero yo no aconsejaré nunca exageraciones á mis queridas lectoras: nada más desagradable á la vista que una prenda antigua ó deslucida; pero nada más risible tampoco que una moda exagerada, sobre todo la de las plumas y flores en los sombreros. Al elegir, debe tenerse en cuenta que de lo elegante á lo ridículo hay pequeñísima distancia, y que los atrevimientos de la moda sólo pueden permitírselos personas que por su posición ó circunstancias particulares, destaquen entre la multitud.

Debo consignar como tono saliente de la moda, los vestidos oscuros con adornos claros. Un vestido musgo ó marino con fondo blanco ó crema entre las tablas, biés blanco al rededor de la túnica ó en la vuelta que forman sus pliegues y plastrón blanco, hace un todo fresco y juvenil que tendrá muchas partidarias en el presente estío. Para niñas y para jóvenes se hacen también de percales y satenes á rayas azul y blanco, y azul y grana, plegada la primera falda, y de tela azul lisa la túnica, generalmente con el cuerpo en forma de blusa, con cinturón echarpe, cuello y vueltas de manga de tela rayada. Los tejidos diagonales se mezclan mucho con los lisos, y las faldas de cenefas bayaderas multicolores en listas atravesadas, hacen muy buen papel para la primera falda, adornando en plastrón, cuello ó vueltas la túnica y cuerpo.

Ahora dos palabras de hechura. Las faldas siguen haciéndose redondas y plegadas; y á las tónicas lisas y hasta nesgadas de las caderas, han sucedido las de mucho vuelo, plegadas á pliegue muy profundo para dar vuelo suficiente á los recogidos de las caderas que dejan el delantal formando perfecto abanico. Es muy común dejarlas completamente abiertas de uno de los costados para que luzca la falda interior ó una quilla ricamente bordada de seda y cristal, ó enriquecida con encajes. Nada he hablado de adornos de terciopelo en los vestidos de verano, y es justo consignar que se llevará todavía este año, armonizando con el mismo tono del vestido. Tengo á la vista un modelo, hecho para asistir á una boda aristocrática una joven de 18 años, y no puedo menos de describirle por su buen gusto unido á su sencillez. Es una falda de crespón de lana, rosa, montada sobre otra de seda, cosa indispensable para la buena caída, y adornada en el bajo por tres terciopelos granate, con quilla encima de otomana rosa, en un paño recto orillado de bolas de cristal de igual color: la túnica era de crespón, abierta, formando un pico sobre la quilla de seda y recogida en pouf para formar con la otra orilla vuelta escalonada, que deja ver el forro de seda otomana: cuerpo de crespón fruncido por delante y por detrás, con cinturón, y una solapa torcida de terciopelo granate, orillada la última como el adorno de manga, de cuentas de cristal rosa. Sombrero redondo de paja granate con forro y cintas rosa, completará este vestido para cuando debiera utilizarse como traje de paseo.

Nada quiero ya decir de las galas lucidas en las carreras, porque me falta espacio para ello: no obstante, consignaré que al ser la moda algo atrevida, las elegantes han abusado un poco de su atrevimiento, presentándose las damas de nuestra aristocracia deslumbradoras de bordados de cristal y vestidos de encajes crema, combinados con terciopelos oscuros ó vestidos de listas de colores vistosos; de sombreros, muchos también salpicados de cristal que reflejaban los últimos rayos del sol poniente, y no hay que decir adornos, sino recargadísimos de lazos y flores. Alguno parecía una canastilla de ellas sobre la cabeza de una hermosa... Con un poco de buena voluntad, puede verse en esto una alegoría de la primavera con bolas de tacón y crinolina.

Como detalles dignos de no olvidarse, citaré las sombrillas de colores tornasol y las de cenefas bordadas y guarnecidas de encaje que están muy lejos de haber pasado; tienen las de este año el palo ó bastón muy largo para poder cubrir los sombreros sin fatigar el brazo; es una buena idea. Lévanse muchas de co-

lores iguales á los vestidos, y las más elegantes, negras, gris ó verde yedra, adornando su puño lazos de cinta de igual color.

Las medias de hilo de Escocia de finos colores llévanse con verdadero afán en gris, beige y crema, procurando que estos colores armonicen con los vestidos, porque sería terrible el efecto de unas medias azules con un vestido verde ó granate. En medio de la variedad de colores que permite la moda, y de autorizar más de uno para un vestido, quiere que en toda *toilette* reine armonía general en el tono y en el estío.

Madrid, Mayo 18 de 1886.

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZÁLEZ.

EL AVE ACUÁTIL.

(De William C. Bryant.)

¿Adónde, entre esos húmedos celajes
perdida vas en el confín del cielo?

¿A dó se tiende al espirar el día
tu solitario vuelo?

Con ojo hambriento el cazador te sigue
entre el oro y carmín del horizonte;
mas ya en el fondo se embebió tu imagen
del azulado monte.

¿Buscando vas la pantanosa orilla
de quieto lago ó de anchuroso río,
ó la arenosa playa en que se aduerme
el piélago bravo?

¿Qué importa? Dios en la extensión vacía
te marca el rumbo con potente mano
y cruzas la extensión del vago viento
cual nave el oceano.

Batiendo con tesón las laengas alas
todo el día bogaste allá en la altura,
y antes que humilles el cañada vuelo
vendrá la noche oscura.

Signe, sigue: tal vez mañana alcances
la mansión de apacible primavera,
qué al descanso y al goce te convida
con dulce compañera.

Pasaste ya; el abismo de los cielos
tu forma arrebató; mas en mi mente
quedó esculpida en indelebles trazos
lección grande, elocuente.

La mano amiga que de zona á zona
por el desierto azul tus alas guía,
guiará mi paso en el revuelto mundo
hasta la tumba fría.

México, 1886.

IGNACIO MARRISCAL,

Ministro de Fomento.

MIRÁNDOTE.

Dégame ver la risa enamorada
Que entre tus rojos labios juguetea,
Mientras que libre y caprichosa ondea
Tu cabellera, al aire destrenzada.

Dame la rosa pura y matizada
Que en tu tranquilo seno se recrea;
Deja que toda mi ventura sea
Abrasarme en la luz de tu mirada.

¿Cuánto envidio á la flor pura y hermosa,
Cual tus mejillas fresca y encendida,
Que entre encajes se aduerme vanidosa!

¿Nunca la besaré, mujer querida,
Que si un beso pusiera en esa rosa,
Dejara entre sus pétalos la vida!

México.

JUAN DE D. PEZA.